

CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN NUESTRA AMÉRICA. Políticas, Escuelas e Infancias.

Profesora Responsable: Zalazar, Cristina Nancy (Prov. de San Juan)
Institución Educativa: Escuela Normal Superior “Fray Justo Santa María de Oro”
Correo electrónico: zalazarcristina@yahoo.com.ar
Modalidad de Participación: Mesa de Trabajo.
Tema: **“Las tramas de la niñez en el seno de los procesos sociales actuales”**.

La constitución de la niñez como sujeto sólo puede analizarse en la tensión estrecha que se produce entre la intervención adulta y la experiencia del niño, entre lo que se ha denominado la construcción social de la infancia y la historia irrepetible de cada niño. Las nuevas formas de la experiencia social, en un contexto de redefinición de las políticas públicas, de las lógicas familiares y de los sistemas educativos, están modificando en forma inédita las condiciones en las cuales se construye la identidad de los niños y transcurre la infancia de las nuevas generaciones¹.

La mutación de la experiencia infantil que conmueve a padres y maestras; se caracteriza, entre otros fenómenos, por el impacto de la diferenciación de las estructuras y de las lógicas familiares, de las políticas neoliberales que definen el sentido político y social de la población infantil para los estados – nacionales, de la incidencia creciente del mercado y de los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana infantil, y de las transformaciones culturales, sociales y estructurantes que afectan la escolaridad pública y que convierten la vieja imagen del alumno en pieza de museo².

El trabajo infantil, los chicos de la calle, son claros fenómenos que indican experiencias de independencia temprana.

En un contexto de crisis del empleo, el desempleo se ubica en los orígenes de los niños en la calle ya que los que no tienen diploma son las primeras víctimas de esta situación crisis en la que la precariedad y la inestabilidad caracterizan a las relaciones de trabajo³.

Sandra Carli, hace un análisis interesante de la figura del niño de la calle, hace un recorrido histórico-social, para contextualizar esta figura de la calle.

La recuperación e institucionalización de la democracia durante los años ochenta se acompaña con un proceso de empobrecimiento del país que distintos

¹ Sandra Carli: “De la Familia en la Escuela Infancia, Socialización y Subjetividad”. Educación Santillana. 1999. Cáp. I

² Ob. Cit. 1999

³ Irene Vasliachis de Gialdino “Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales”. Editorial Gedisa. Bs. As. Año 2003.

autores califican como inédito para la Argentina. La población infantil en su conjunto comenzaba a experimentar un lento y gradual deterioro económico respecto de la generación de sus padres, dejaba de representar la mezcla social prototípica del país e impedía su reproducción en el futuro.

En los años noventa cuando comienza a constatarse que la crisis de finales de la década y los procesos de ajuste que acompañaron “han afectado con especial dureza a la infancia, socavando sus condiciones de salud, nutrición y educación y que la recomposición argentina se producía en el contexto de un país que empobreció” (Minujín 1995, 17-21)⁴.

Resultados de este proceso, encuentran la existencia de una brecha o desfase provocado por “la destrucción del pasado o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con las generaciones anteriores” (Eric Hobsbawm, Historia del Siglo XXI, 1995)⁵

Sandra Carli (1999), sostiene que el trabajo infantil, los chicos de la calle, el delito infantil, son fenómenos que indican experiencias de autonomía temprana, una adulterización notoria y una ausencia de infancia. La pobreza, la marginación y la explotación social reúnen a las generaciones en un horizonte de exclusión social que no registra diferencia por edad.

Es aquí interesante mencionar los testimonios obtenidos de Irene Vasliachis de Gialdino (2003) en su investigación, aquello que Sandra Carli nos refleja como adulterización notoria o autonomía temprana:

“...me crié en la calle” (Alberto, 26 años, duerme en la plaza)

“Lejos de la infancia. Cerca del horror. Drogas, prostitución, robo, mendicidad, enfermedades, mugre. Esto es la estrategia de los chicos de la calle, en nombre genérico que apenas define una aterradora realidad. Sólo vivirlo desde adentro puede revelar esa pesadilla protagonizada por chicos que tenían entre 5 y 17 años (Revista Gente, Mariano Molina y José Stella 1/12/1994).

“Aumentó el número de chicos de la calle y muchos son sostén de hogar. Sobrevivir en el medio del asfalto. Se estima que el número de chicos se duplicó en relación al año pasado. Muchos trabajan durante el día en las calles para sostener un hogar. Y nacieron los primeros bebés de la calle” (Página 12, Mariana Carvajal 6/5/1999).

⁴ CARLI, Sandra: “De la Familia en la Escuela Infancia, Socialización y Subjetividad”. Educación Santillana. 1999. Cáp. I

⁵ En Ob. Cit.(1999)

Otra realidad que no sea la mendicidad, la prostitución o la venta de droga, puede ser la que marca la historia de Cachito⁶.

Cachito al igual que muchos chicos de su edad, parece estar a cargo de sí mismo desde hace mucho tiempo: cartonea y moja los cartones para que pesen más a la hora de entregarlos y recibir una miserable paga.

Cachito es uno de los tantos niños que viven en la Villa Sarita, caracterizada por la pobreza urbana, en ella se encuentra la escuela donde transita la escolaridad los niños que allí habitan.

En ese espacio escolar, niños y niñas hallaban “un tiempo de infancia” perdido fuera de allí. Pérdida provocada tanto por los efectos de la crisis social y económica que afecta drásticamente a sus grupos familiares, como por la desprotección, el abandono y la pérdida de sus derechos en las últimas décadas⁷.

Uno puede inferir que los niños y niñas que viven buena parte de sus vidas en la calle. Están allí, en un lugar extraño a los espacios físicos asignados a la niñez.

Como pudimos ver la representación social, se expresa crudamente en denominaciones tales como “los niños de la calle”, asignándole los atributos de la calle a niños a los que se les niegan la condición de la infancia. Respecto a las ocupaciones de los niños en la calle, los mismos deambulan, piden, changuean, cartonean, venden objetos y otras actividades que no dejan de ser importantes de mencionar y la carga valorativa que los mismos tienen.

El traumático pasaje del modelo de sociedad integrada de principios de los años setenta al modelo de sociedad crecientemente polarizada y empobrecida de fines de los años noventa, en el marco de la expansión mundial del capitalismo financiero, permite constatar que el tránsito por la infancia como un tiempo construido socialmente asume hoy otro tipo de experiencias respecto de generaciones anteriores y da lugar a nuevos procesos y modos de configuraciones de las identidades.

⁶ La Historia de Cachito se la puede ver con detalle en el trabajo de investigación de Patricia Redondo “Escuela y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación”. Cáp.: “Infancia, escuela y pobreza”. Editorial Piados. Bs. As. Año 2005.

⁷ REDONDO, Patricia: “Escuela y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación”. Cáp.: “Infancia, escuela y pobreza”. Editorial Piados. Bs. As. Año 2005.

Este proceso y modo de configuración de las identidades del niño va acompañado de un proceso creciente de mercantilización⁸ de los bienes y servicios para la infancia, los cuales incluyen un espectro amplio y variado de fenómenos que van desde la exposición de los maxiquioscos y las jugueterías hasta la privatización comercial del festejo de cumpleaños infantiles. Bienes y servicios que adquirieron valor de cambio, valor de uso y valor de signo en un escenario de acceso material desigual de la población infantil al consumo y de debilitamiento general de los espacios públicos.

El proceso que algunos autores denominan de mercantilización de la sociedad como una nueva racionalidad económica (Ritzer, 1996).

Estamos haciendo referencia al proceso de macdonalización que la autora Carolina Duek: trabajo en su trabajo de investigación “Infancia, Fast Food y consumo (o como su niño en el mundo Macdonald`s)”.

El trabajo de investigación de Carolina Duek apunta a identificar los modos de construcción de la infancia contemporánea, los espacios, modos y concepciones de la misma a través del análisis de la propuesta de una empresa comercial cuyo poder aumenta día a día.

La autora hace un recorrido que comienza en el presente se proyecta hacia el pasado e indaga sobre el futuro cuyas características todavía deben definirse. Parte de los cumpleaños en Macdonald`s como práctica contemporánea, recupera testimonios de los padres, que consideran los mismo como otra modalidad de festejos, de las celebraciones del pasado.

La expansión de la modalidad de cumpleaños que propone Macdonlad`s se relaciona no sólo con la expansión de los capitales de empresas extranjeras en nuestro país desde la década de 1990, sino también con un ingreso del mercado en prácticas y espacios que antes quedaban circunscriptos a la esfera domestica. Esto es, el desplazamiento de los cumpleaños infantiles de la casa familiar a espacios del mercado.

Sandra Carli (1999), nos habla de una aparente extinción de la infancia moderna que transcurría entre la casa familiar, la escuela y las veredas del barrio, entre la vida pública y el mundo privado, entre la autoridad de los adultos y los secretos de los niños, se parte de su supuesto y de la constatación de una pérdida.

⁸ Scott Lash, define a la mercantilización como un proceso de des-diferenciación en la cultura posmoderna que cuestiona la autonomía de la esfera cultural y la vincula con la esfera del consumo y de la producción que avanza en la actualidad sobre educación y el ocio, (1997).

Ese supuesto es el que indica que esa infancia tuvo un status histórico y que la crisis de la modernidad barrió con ella. La autora sostiene que se perdió los espacios públicos de juego de los niños (desde las plazas hasta la fiesta de cumpleaños).

Espacios que se privatizaron a causa de la creciente saturación de la oferta del mercado para el consumo infantil.

La presentación de las características generales de los cumpleaños en MacDonlad's y la puesta en relación con festejos alternativos y testimonios de chicos y padres constituirán el corpus desde el cual se analiza la oferta de la empresa y las "alternativas" a ellas. El primero de los ejes seleccionados para el análisis son los espacios destinados para la celebración. Por otra parte, la puesta en escena, el disciplinamiento "del y para el consumo" y los juegos y juguetes.

La hipótesis planteada por la autora es la concepción de sujeto – infantil que se cristaliza en los cumpleaños organizado en y por MacDonlad's apunta a la construcción de un niño consumista, predecible, adquisitivo y autónomo en relación con el mundo de los adultos.

Con respecto a la organización del espacio, el mundo de MacDonald's apunta a la construcción de un sujeto consumidor a través del despliegue de diversas estrategias para lograr la transmisión de un modo de ser que no es otra cosa que un modo de consumir. Todos comen lo mismo, juegan a lo mismo en una idéntica cantidad de tiempo.

La homogeneización de los espacios y, en consecuencia, la despersonalización de los mismos son claros indicadores de que algo ha cambiado. Carolina Duek recupera el testimonio de un padre, el mismo relato: "lo mejor para el cumpleaños de mi hijo era que yo hacía carteles y guirnaldas para que se sintiera que algo había hecho yo aparte de la fiesta".

El comentario cotidiano que señala que "los niños son diferentes hoy" se asienta en una verdad: los niños siempre son testigos y contemporáneos de un presente histórico frente al cual la percepción e interpretación de los adultos se hallan más mediados por la inscripción del pasado en su memoria generacional (Sandra Carli, 1999).

Lo que afirma Sandra Carli es que la infancia se configura con nuevos rasgos en la sociedad caracterizada entre otros fenómenos, por la incertidumbre frente al futuro, por la caducidad de nuestras representaciones sobre ella y por el

desentendimiento de los adultos, pero también por la dificultad de dar forma a un nuevo imaginario sobre la infancia.

Despareció “nuestra” infancia, la de los que hoy somos adultos, la que quedó grabada en la memoria biográfica, y de los que advienen al mundo nos resulta ignota, compleja, por momentos incomprensibles e incontenible desde las instituciones.

Para finalizar, se hace una cita de Renato Ortiz (1997) según este autor, la socialización en el consumo, que remite a un mercado mundial, instala una memoria, de tipo internacional – popular de dimensión planetaria a partir de objetos compartidos a gran escala, que se graban en la experiencia del presente y llenan el vacío del tiempo. Esa memoria se contrapone a la memoria nacional, que pertenecen al dominio de la ideología, depende del Estado y de la Escuela; y opera por el olvido. Para el autor los medios proveen a un tipo de socialización y cumplen funciones pedagógicas que antes desempeñaba la escuela; proveen referencias culturales para las identidades de los hombres, en este caso, de los niños. Como esta última también es marcada en el trabajo de Investigación de Carolina Duek, cuando manifiesta en los cumpleaños organizados por la empresa MacDonalld’s hay todo una “puesta en escena” orientada a seducir a los consumidores del presente niño en función de asegurar un consumo futuro de ellos como adultos. Por esto los “educan para el consumo”.

Bibliografía.

- CARLI, S. (1999): “De la Familia en la Escuela Infancia, Socialización y Subjetividad”. Cap. 1: “La infancia como construcción social”. Editorial Santillana. Bs. As.
- DE GIALDINO, Vasliachis Irene, “Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales”. Editorial Gedisa. Bs. As. Año 2003.
- DUEK, C: (2006) “Infancia, fast food y consumo o como ser niño del mundo Mc Donald” en Carli, S (comp.) “La cuestión de la infancia, entre la escuela la calle y el shopping”. Piados. Bs. As.
- REDONDO, Patricia: “Escuela y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación”. Cáp.: “Infancia, escuela y pobreza”. Editorial Piados. Bs. As. Año 2005.